

Programa de Videoarte y Creación Digital
del Museo de Bellas Artes de Bilbao y la Fundación BBVA

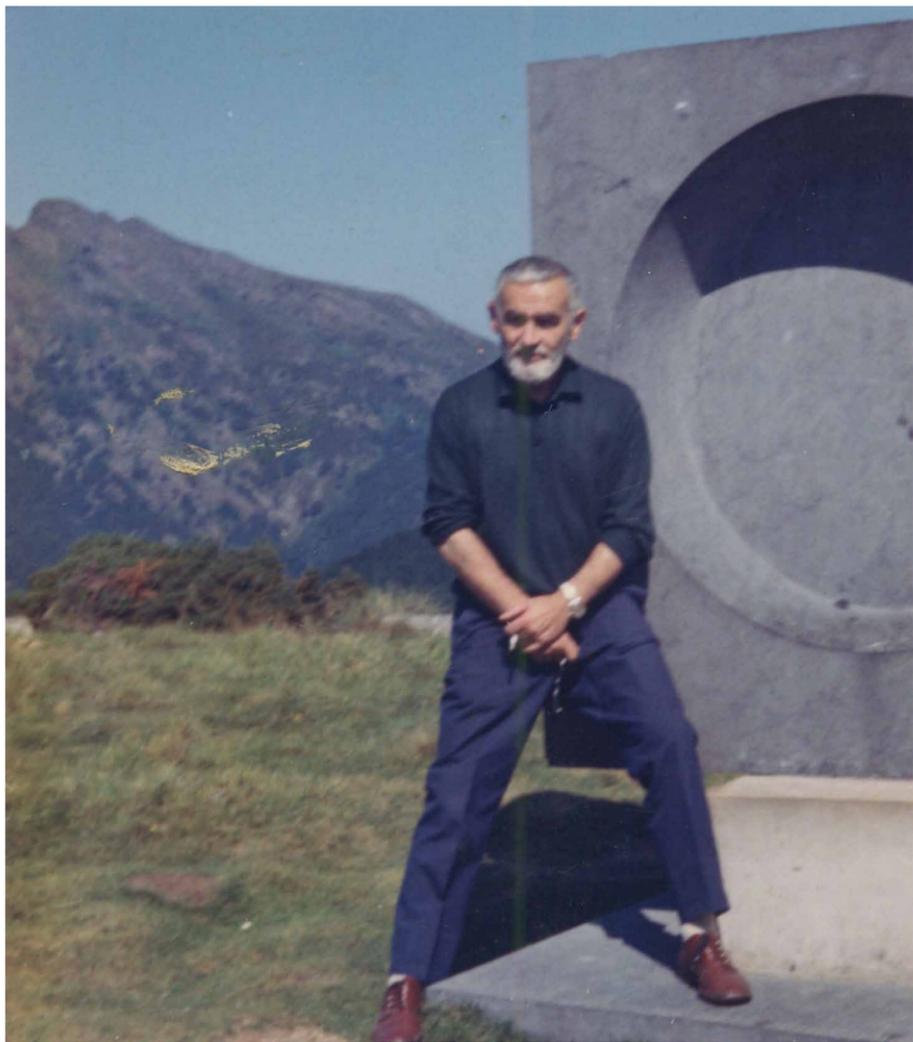
PIEDRA Y CIELO

VIDEOINSTALACIÓN DE
VÍCTOR ERICE



BILBOKO ARTE EDERREN MUSEOA
MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO

Fundación
BBVA



Jorge Oteiza junto a la estela del *Memorial Aita Donostia*, alto de Agiña, c. 1965
Archivo de la Fundación Museo Jorge Oteiza, reg. 3030

PIEDRA Y CIELO

VÍCTOR ERICE

Piedra y cielo tiene como motivo el *Memorial Aita Donostia* situado en la cima del monte Agiña (Lesaka, Navarra), obra del escultor Jorge Oteiza (1908-2003) y del arquitecto Luis Vallet de Montano (1894-1982). Llevado a cabo a instancias de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, que eligió el emplazamiento, e inaugurado el 20 de junio de 1959, consta de una estela funeraria y una capilla. La primera, creada por Oteiza; la segunda, por Luis Vallet.

El alto de Agiña (618 m) es de gran importancia más allá de su belleza como paisaje. Depósito de unas señas de identidad, forma parte de una estación megalítica que cuenta con ciento siete crómlech, once dólmenes, cuatro túmulos y un menhir, hitos asociados a espacios y ritos ancestrales que le otorgan una especial significación. La principal teoría existente acerca de su sentido es que se trata de enterramientos. Sin embargo, hay también estudios según los cuales los crómlech pirenaicos representarían en realidad estrellas y constelaciones, constituyendo las huellas de una religión astral precristiana. Sin olvidar que *Urtzi*, el nombre vasco de Dios –que parece datar del siglo XII–, significaba “firmamento”.

El escritor José de Arteche, que acompañó a Oteiza en su primera visita a Agiña, ha contado la reacción de su amigo al ver los crómlech allí reunidos: “Oteiza se arrodilló con los brazos en cruz, diciendo que deseaba recibir las emanaciones telúricas. Parecía un niño. Vallet le ayudó a levantarse. Hacía frío... Oteiza derramó sobre el paisaje una mirada ansiosa. Otra vez parecía que entraba en trance: ‘Es preciso –dijo– llenar nuestro paisaje de estelas funerarias, de señales encendidas estratégicamente dispuestas en esta larga noche de la que no queremos despertar”.

“Nuestra prehistoria vasca –escribió Oteiza– es nuestra historia sagrada”. Según él, lo específico del crómlech vasco sería el hecho de que en su interior no contiene nada, no es una tumba, sino ante todo un espacio protector del individuo y de su soledad, una forma



Jorge Oteiza junto a los microlitos de un crómlech vasco, c. 1965
Archivo de la Fundación Museo Jorge Oteiza, reg. 2576.
Fotografía: Luis Vallet de Montano

de arte: “Un día, delante de estos pequeños crómlech en el alto de Agiña pensé en mi desocupación del espacio. Toda obra de arte, o es una realidad de formas ocupando un espacio, o es un espacio desocupado. Este pequeño tipo de crómlech es estatua y constituye una de las creaciones más importantes del genio creador del artista de todos los tiempos”.

Situadas frente a la cámara de video, observadas por ella día y noche, la estela-escultura y la capilla del Memorial han sido sometidas en *Piedra y cielo* a un proceso de cinematización donde la luz, el sonido y el tiempo desempeñan un papel esencial. La visión diurna, presidida por el sol (*Eguzki*) desde que nace hasta que muere, establece un contraste con la nocturna. La primera ofrece unas imágenes donde la naturaleza convive con las huellas de la historia (la obra de los hombres: los crómlech, la estela de Oteiza deteriorada, la capilla de Vallet); la segunda intenta captar algo de la dimensión metafísica del escenario iluminado por la luna (*Ilargi*, es decir, la luz de los muertos). En definitiva, los elementos propios de lo que Oteiza identificó como la “Cultura del Cielo”.



Jorge Oteiza trabajando en su taller de Nuevos Ministerios, Madrid, 1956-1957
Archivo de la Fundación Museo Jorge Oteiza, reg. 2653. Fotografía: Basabe

El escultor se reconoció a sí mismo como un artista del cielo en contraposición a los artistas de la tierra. El cielo fue para él su propósito: evocarlo con toda su inmensidad en la piedra y en el hierro forjado. A través de una experiencia de la infancia, contó de qué manera el cielo le proporcionó su primera comprensión estética del mundo. La gran bóveda celeste fue desde entonces para él su lugar de reposo y protección ante los miedos de la existencia.

Segundo proyecto de estatuaria pública –después de su escultura antropomórfica de Arantzazu–, Jorge Oteiza trabajó en la estela de Agiña a la vez que preparaba su participación en la Bienal de São Paulo de septiembre de 1957 mediante su *Proyecto experimental*. Considerada como una de sus creaciones más importantes, entraña una síntesis donde se dan cita la abstracción geométrica y la integración en la naturaleza, además de una proyección simbólica donde conviven lo religioso y lo político. El propósito de su despliegue formal –en palabras de su creador– fue claro: “Esta piedra debe producir una impresión de gravedad, de soledad, también de una presencia distante, irremisible, como la de las piedras que desde



Fotograma de *Piedra y cielo* (Espacio Día)

nuestra prehistoria la acompañarán, mucho más ciertamente que nosotros. El simbolismo geométrico del círculo y del cuadrado, levemente desviado en ese señalado lugar, como un ancla de rotación incansante del paisaje, se quisiera que lo desocupe todo, que nos ignorase con la indiferencia de todo lo que es Bueno y Eterno, que nos haga rezar y sentir lo poco que somos”.

En cuanto a la capilla, la obra quizá más representativa de Luis Vallet, fue concebida formalmente como un sencillo paraboloide inclinado, que representa una embarcación varada en la montaña. Una estructura capaz –según declaró su autor– “de dar la sensación de condensar y reunir todos los sonidos y músicas de la naturaleza vasca, como lo hiciera el gran musicólogo que recordamos, que ha sido proyectada para ser realizada en hormigón armado, material de nuestra época tan impercedero como el material neolítico”.

Dentro de ese conjunto de sonidos al que Vallet aludió en su propósito, *Piedra y cielo* incluye una obra del músico y religioso capuchino a quien el Memorial está dedicado: Aita Donostia, es decir, José Gonzalo Zulaika y Arregi (1886-1956). En concreto su *Andante*



Fotograma de *Piedra y cielo* (Espacio Noche)

doloroso, la última de sus composiciones para piano (interpretada por Josu Okiñena), fechada el 1 de marzo de 1954. De igual modo, la instalación ha querido integrar en sus imágenes un pequeño testimonio de la escritura más íntima de Jorge Oteiza, su condición –menos conocida– de poeta. No en vano manifestó: “La poesía es lo que me cura, lo que me quita la angustia y me devuelve el equilibrio. La poesía es mi marcapasos”.

Es preciso recordar que la estela de Agiña fue gravemente dañada el 30 de noviembre de 1992. Se atribuyó el atentado a un autodenominado *Aralar Komando Kulturala*. El escultor Koldo Azpiazu, discípulo de Oteiza, fue considerado protagonista intelectual del mismo, y denunciado por su maestro. Finalmente, en una carta pública, Oteiza se declaró –irónicamente– autor del atentado contra su propia escultura. Tiempo después pasó por Agiña y contempló su estela, declarando: “Encontré muy maltratada la piedra, magulladas las aristas. La encontré sufrida, envejecida, más entera y hermosa, indestructible, más viva y espiritual que nunca”.



Jorge Oteiza y los tallistas Joxemari y Vithor Celaya junto a la estela del *Memorial Aita Donostia*, alto de Agiña, 1958
Archivo de la Fundación Museo Jorge Oteiza, reg. 3359

JORGE OTEIZA

ESCULTOR

Orio, Gipuzkoa, 1908-San Sebastián, 2003

Jorge Oteiza es uno de los artistas vascos más destacados del siglo xx y uno de los más influyentes. De formación autodidacta, inició su trayectoria con una actitud experimental plasmada en unas obras en la órbita del expresionismo o del primitivismo. En 1935 se trasladó a Sudamérica y, durante su larga estancia allí, se interesó por cuestiones como la antropología o la política. A su regreso a España en 1948, comenzó a desarrollar de forma práctica y teórica los fundamentos de su estética e inició el proceso de desmaterialización de sus esculturas.

Los cincuenta fueron, para Oteiza, años de gran intensidad creativa e intelectual. A comienzos de la década recibió el encargo de la estatuaría de la Basílica de Arantzazu en Oñati (Gipuzkoa), un proyecto que no se materializó hasta 1969, y en 1957 obtuvo el Gran Premio Internacional de Escultura en la IV Bienal de São Paulo. Es en ese momento de inmersión en la investigación abstracta cuando, en 1960, anuncia el final de su actividad escultórica. A partir entonces centra sus esfuerzos en demostrar la existencia de una tradición cultural vasca diferente a la del resto del Estado. Así, en 1963 publica su texto más conocido, *Quousque tandem...! Ensayo de interpretación del alma vasca*, y poco después participa en la creación de los grupos de la Escuela Vasca –Gaur (Gipuzkoa), Emen (Bizkaia), Orain (Álava) y Danok (Navarra)– y funda la Escuela de Deba con el fin de desarrollar una sensibilidad estética propia del País Vasco.

Oteiza mantuvo siempre una postura iconoclasta en lo político y en lo ideológico, y se mostró crítico con los reconocimientos oficiales. En 1992 cedió su legado al pueblo de Navarra y, tras su muerte en la primavera de 2003, abrió sus puertas la Fundación Museo Jorge Oteiza en la localidad de Alzuza, ocupando lo que fue su casa-taller.

VÍCTOR ERICE

CINEASTA

Karrantza Harana, Bizkaia, 1940

Víctor Erice vivió su infancia y adolescencia en San Sebastián. A los 17 años se trasladó a Madrid para cursar estudios universitarios. En 1960 ingresó en la Escuela Oficial de Cinematografía, donde se diplomó en la especialidad de Dirección Cinematográfica.

En 1968 hizo su debut como director profesional filmando uno de los tres episodios de *Los desafíos*, en la que también participaron Claudio Guerín y José Luis Egea. En 1973 rodó su primer largometraje, *El espíritu de la colmena*, premiado con la Concha de Oro en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián de ese mismo año. En 1983 dirigió la película *El sur*, basada en un relato homónimo de Adelaida García Morales, una obra que él siempre ha considerado como inacabada. 1992 fue el año de *El sol del membrillo*, realizado en colaboración con el pintor Antonio López y presentado en el Festival de Cine de Cannes, donde obtuvo el Premio del Jurado y el de la Crítica Internacional. En 2002 rodó *Alumbramiento*, uno de los episodios del largometraje *Ten minutes older: the trumpet*, en el que intervinieron otros destacados directores internacionales: Aki Kaurismäki, Jim Jarmusch, Win Wenders, Werner Herzog, Spike Lee...

En 2005, atendiendo a una solicitud del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y en el contexto de la exposición *Erice-Kiarostami. Correspondencias*, inició la realización de la serie de cortometrajes *Cartas a Abbas Kiarostami*. Para esa misma muestra, en diciembre de 2005 escribió y dirigió *La morte rouge*. Simultáneamente, llevó a cabo una videoinstalación basada en varios cuadros de Antonio López con el título *Fragor del mundo, silencio de la pintura*, que se exhibió en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, La Casa Encendida de Madrid, el Centre Georges Pompidou de París y el ACMI (Australian centre for the moving image) de Melbourne.

Ha trabajado también en la serie documental *Memoria y sueño*, de la que, hasta el momento, ha producido tres capítulos: *Roma, città aperta*, *Sierra de Teruel* y *Le mépris*. En 2011 rodó *Ana, tres minutos*, episodio del largometraje internacional *A sense of home*. En 2012 rodó en Portugal *Vidros partidos*, que forma parte del largometraje *Centro histórico*, codirigido con Manoel de Oliveira, Pedro Costa y Aki Kaurismäki. Finalmente, en 2018 ha realizado *Plegaria*, un cortometraje basado en fotografías tomadas por él a lo largo de varios años.

Víctor Erice ha llevado a cabo a partir, sobre todo, de la década de 1990 una importante labor docente impartiendo cursos, seminarios y talleres. De este modo transmite su experiencia como director a la vez que continúa reflexionando sobre la actividad cinematográfica. Ha escrito numerosos artículos en periódicos, revistas y libros, y ha impartido conferencias y lecciones en diversos lugares de España y del extranjero, especialmente en Europa, pero también en Japón y Estados Unidos. Igualmente ha dirigido talleres centrados en los procesos de escritura, filmación y montaje.

Filmografía

- | | | | |
|------|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1963 | <i>Los días perdidos</i> . Mediometrage de la Escuela Oficial de Cinematografía. Sonoro. 41' | 2002 | <i>Alumbramiento</i> . Episodio de <i>Ten minutes older: the trumpet</i> . 11' |
| 1968 | <i>Los desafíos</i> . Episodio tercero. Codirectores: Claudio Guerin y José Luis Egea. 102' | 2005-2007 | <i>Abbas Kiarostami-Víctor Erice: Correspondencias</i> . Video. 98' |
| 1973 | <i>El espíritu de la colmena</i> . Largometraje. 97' | 2005 | <i>Memoria y sueño</i> . Serie documental. Video |
| 1983 | <i>El sur</i> . Largometraje. 94' | 2006 | <i>La morte rouge</i> . Video. 34' |
| 1990 | <i>Apuntes 1990-2003</i> . Video. 28'30" | 2011 | <i>Ana, tres minutos</i> . Episodio de <i>A sense of home</i> . Video. 3' |
| 1992 | <i>El sol del membrillo</i> . Largometraje. 130' | 2012 | <i>Vidros partidos</i> . Episodio de <i>Centro histórico</i> . Codirectores: Manoel de Oliveira, Pedro Costa y Aki Kaurismäki. 35' |
| 1996 | <i>Preguntas al atardecer</i> . Episodio de <i>Celebrate cinema 101</i> . Video. 6' | 2018 | <i>Plegaria</i> . Video. 5'30" |

LUIS VALLET DE MONTANO ECHEANDÍA ARQUITECTO

Plan, Huesca, 1894-San Sebastián, 1982

“Arquitecto de frontera” –como ha sido recientemente calificado–, Luis Vallet de Montano nació en Huesca, pero la familia se trasladó enseguida a la ciudad natal de su madre, Irun. En 1920 se tituló en la Escuela de Arquitectura de Madrid. En el ejercicio de su profesión, comenzó asumiendo un estilo “neovasco”, para más tarde, al igual que la mayoría de los arquitectos de su época, adoptar el lenguaje racionalista. En 1921 fue nombrado arquitecto municipal del Ayuntamiento de Irun. Entre las obras que realiza en la ciudad a partir de ese año destacan el Casino, el Conservatorio, la fábrica de porcelanas Bidasoa, el Matadero Municipal o la Alhóndiga. Formó parte del GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), fundado en 1930.

Durante la Guerra Civil, tras la caída de Irun en manos de las tropas franquistas en septiembre de 1936, tuvo que exiliarse en Francia. Fue cesado en el cargo e inhabilitado por la Dirección General de Arquitectura. No regresó a Gipuzkoa hasta 1943 y la reparación administrativa de su cargo no se llevó a efecto hasta finales de 1976. En septiembre de 1956 diseñó la casa de Jorge Oteiza y Néstor Basterretxea en la avenida de Iparralde de Irun, en colaboración con los dos artistas. Su obra más representativa es quizás la capilla del memorial dedicado al músico Aita Donostia en el monte de Agiña.

JOSÉ GONZALO ZULAIKA, “AITA DONOSTIA” COMPOSITOR Y MUSICÓLOGO

San Sebastián, 1886-Lekaroz, Navarra, 1956

José Gonzalo Zulaika, más conocido como Aita Donostia, es una de las figuras más importantes de la música tradicional vasca. Además de un admirado compositor, fue un destacado musicológico que desarrolló una ingente labor de investigación, recopilación y difusión del folclore y la música del País Vasco, materializada en los numerosos escritos de referencia que publicó y en las muchas conferencias que impartió por todo el mundo.

Compuso su primera pieza orquestal –*Diana*, 1897– muy precozmente en el seminario de Lekaroz (Navarra) en el que estudiaba. Tras tomar los hábitos en 1908 y realizar una breve estancia formativa en Barcelona, a partir de 1911 profundiza en el conocimiento de las melodías populares de Euskal Herria, y entre 1912 y 1913 compuso su célebre obra para piano *Preludios vascos*. Con el fin de completar su formación, se trasladó a Madrid en 1918 y a París en 1920, donde conectó con las corrientes musicales europeas más avanzadas. En 1922 publicó su *Cancionero vasco*, una recopilación de casi dos mil letras y partituras del acervo popular reunidas durante una década.

Con el estallido de la Guerra Civil española, sus ideas nacionalistas le obligaron a exiliarse a Francia, donde continuó su intensa actividad compositiva y divulgativa hasta que, en 1943, pudo regresar a Lekaroz. Desde allí se trasladó inmediatamente a Barcelona para formar parte del recién creado Instituto Español de Musicología entre 1944 y 1953, año en que se instaló definitivamente en Lekaroz, donde falleció en 1956.

JOSU OKIÑENA

MÚSICO

San Sebastián, 1971

El pianista Josu Okiñena es doctor por la Universidad de Valladolid. Tras obtener el primer premio de piano y música de cámara del Conservatorio Superior de San Sebastián, estudió con el reconocido intérprete Félix Lavilla. Fue reconocido con el premio de honor de fin de carrera en el Real Conservatorio de Música de Madrid y con el premio Andrés Segovia-José Miguel Ruiz Morales a la interpretación de música española en Santiago de Compostela. Continuó su formación en Nueva York, en la prestigiosa Juilliard School of Music, con Oxana Yablonskaya, y en Londres, donde recibió clases magistrales de Krystian Zimerman, Bruno Leonardo Gelber e Ivo Pogorelich. Durante cinco años estudió con María Curcio, alumna del legendario pianista Artur Schnabel. Las influencias recibidas por Okiñena durante su etapa formativa dan como resultado un estilo personalísimo por el que es admirado en salas de conciertos de todo el mundo.

En 2001 regresó a San Sebastián para apoyar con su labor pedagógica la creación del Centro Superior de Música del País Vasco, Musikene, y en 2006 estrenó, junto a la Orquesta Sinfónica de Euskadi, el *Concierto para piano y orquesta* de Ignacio Tellería, demostrando su compromiso con la música actual y, en particular, con los compositores de su tierra. En marzo de 2011 recibió el premio de investigación de la Universidad del País Vasco por su trabajo sobre Aita Donostia. En 2013 grabó para Sony Classical un conjunto de preludios para piano del célebre compositor vasco, un trabajo que la crítica especializada situó entre los diez mejores discos del año y que le valió el reconocimiento como pianista revelación. Con el mismo sello discográfico ha grabado también una selección de obras de Erik Satie.

CRÉDITOS PIEDRA Y CIELO

Una producción de Nautilus Films S.L. para
la Fundación Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2019

Idea y realización

Víctor Erice

Productor ejecutivo

César Romero

Director de fotografía

Valentín Álvarez

Montaje

Juan Pedro Díez

Segundo operador cámara

Ian Ingelmo

Postproducción

Entropy Studio

Director VFX

Ignacio Lacosta

Supervisor VFX

Fernando Jiménez Orgaz

Conformado

Álvaro Arancón

Color

Guillermo Peña Jr.

Diseño y mezclas de sonido

Raúl Lasvignes e Ignacio Román
(Crislama)

Sonido directo

Xabier Agirre

Segunda montadora

Florencia Handler

Ayudantes de producción

Joseba Abrisketa y Lidia Esteban

Ayudante de cámara

Sara Gallego

Jefe de eléctricos

Gorka Zudaire

Maquinista

Iñigo Bach

Ayudante maquinista

Iker Ibarlucea

Música

Andante doloroso, Aita Donostia.

© Copyright 1954

by Aita Donostia- © 2018 Oe Oficina

Ediciones Josu Okiñena

Material de cámara

Drago

Cámara Red Gemini

Catts Camara

Agradecimientos

Margaret Balfour

Manuel Asín

Ayuntamiento de Lesaka (Navarra)

Fundación Museo Jorge Oteiza

**Programa de Videoarte y Creación Digital
del Museo de Bellas Artes de Bilbao y la Fundación BBVA**

Desde el 13 de noviembre de 2019

PIEDRA Y CIELO

Videoinstalación de Víctor Erice

Sala 32

Producido por Nautilus Films para
la Fundación Museo de Bellas Artes de Bilbao
www.museobilbao.com

Patrocina Fundación BBVA

**BILBOKO ARTE
EDERREN MUSEOA
MUSEO DE BELLAS
ARTES DE BILBAO**

Fundación
BBVA